

Para leer a Felisberto

Juan Grompone

Antecedentes

Todo escritor de cuentos termina por ser uno de sus propios cuentos. Horacio Quiroga no necesita explicación. Barbudo y solitario, en medio de las Misiones, fue uno de sus personajes malditos, nada que ver con el niño bien que había nacido en el Salto. Jorge Luis Borges, ese inglés condenado a vivir en Buenos Aires, era el bibliotecario de una Babel decadente y sometida a los vaivenes de los caprichos peronistas. Felisberto Hernández no escapó tampoco a este destino y de él quiero ocuparme con más detalle.

Dejo de lado la historia fúnebre de su muerte, cuando su ataúd debió ser extraído por la ventana. Tampoco me ocupo de sus mujeres, una de las cuales era espía soviética. No hablo de su doble condición de pianista maldito y escritor olvidado (o a la inversa). Quiero contar una historia nueva, porque todo buen escritor de cuentos, como el Cid Campeador que mataba moros luego de muerto, además de pertenecer a sus propios cuentos, también escribe historias nuevas luego de muerto.

Un día inesperado, a mediados de 2009, llamó a mi oficina Walter Diconca invocando el nombre de la ministra María Simón y también el de Felisberto. Creo que nadie puede resistir una tal doble invocación, pero yo menos. Luego de comentarme el tema de su preocupación, menos podía resistirme. Felisberto escribía frecuentemente en taquigrafía [1] y Diconca, a la sazón uno de sus nietos, quería “descifrar” uno de sus textos. Había acudido a los taquígrafos, quienes le dijeron que aquello no era una taquigrafía conocida y que no se entendía.¹ Luego acudió a la ministra, en busca de un contacto con el servicio de claves del ejército nacional. Su esperanza era que la inteligencia militar pudiera quebrar el enigma de Felisberto. En este momento comenzaba Felisberto a renacer e integrar un nuevo cuento. La ministra, siempre sensible a los problemas de la cultura, le dijo, tal vez como

¹ Esto se debía a que hay decenas de taquigrafías. En www.oocities.com/taquigra/reshist.htm se puede encontrar información acerca del Cuerpo de Taquígrafos de la Cámara de Representantes desde su creación. Según esta información, los taquígrafos empleaban mayoritariamente el sistema Martí hasta 1985, momento en que comienza a usarse cada vez más el sistema Crissimi. Hay solamente una taquígrafa, en una lista de 152 funcionarios desde 1856 a 1904, que emplea el sistema Estenital.

escapatoria, “consulte a Juan Grompone”. Y allí estaba, me consultaba. Quería que yo descifrara la taquigrafía de Felisberto. Yo le respondí, con toda franqueza, que no sabía nada de taquigrafía, pero insistió. En los cuentos de Felisberto es así, los personajes superan a la realidad. Y yo acepté, sin saber que comenzaba a participar de un nuevo cuento de Felisberto.

Recibí un documento sobre la taquigrafía de Felisberto y doce imágenes taquigráficas, numeradas y con algunos subrayados en rojo de su propia mano. Se sospechaba que era su autobiografía, de modo que recibí también una copia de la publicada por José Pedro Díaz [2]. La sospecha parecía bien fundada porque en el documento había fechas que coincidían con la versión publicada por Díaz.

Así comencé a trabajar. No me llevó mucho tiempo investigar el origen de la taquigrafía de Felisberto. Rosell describe muy bien la situación del problema:

En las biografías de Felisberto no deja de anotarse que la Taquigrafía era en él algo así como un “hobby” –en realidad, era una necesidad práctica y espiritual–, en razón de lo cual había inventado algún sistema de taquigrafía, o había refundido en uno original los de otros autores. [...] Felisberto había aprendido Taquigrafía con el método de M. Pierre Charles (*Taquigrafía Aimé Paris y Guénin*; París, 1911 [...]), que presentaba un sistema geométrico y poligrámico, al que aplicó reducciones (simbolizaciones y abreviaciones) personales. [...] Establecido conocimiento personal allá por la década de los cincuenta, planteado sin más (y obviamente, por mi condición de taquígrafo y enseñante) el tema “Taquigrafía”, Felisberto aludió a su afición por ese estudio y por el empleo de esa forma de escritura [...] referida, por mi parte, la exitosa experiencia que estaba efectuando en la difusión (y aplicación por mis discípulos) del sistema Estenital, a su requerimiento expuse sus características. [1]

Debemos diferenciar entonces dos etapas en la taquigrafía de Felisberto, separadas por una fecha imprecisa en la década iniciada en 1950, posiblemente cercana a 1955.² En la primera emplea el método Aimé Paris (parece un nombre inventado por Felisberto, pero es real), de taquigrafía francesa y en la segunda el Estenital, de origen italiano. En ambos casos –como es frecuente entre los taquígrafos– se incorporaban abreviaturas específicas de uso repetido. En adelante me referiré a estas dos maneras de escribir como “primera época” y “segunda época” respectivamente.

No fue difícil deducir que el texto que me había suministrado Diconca pertenecía a la segunda época puesto que incluía fechas hasta 1962 en la página 12. Se trataba entonces de la taquigrafía Estenital.

² En [3] se menciona que la difusión del Estenital por Rosell ocurrió así: “Desde setiembre de 1955, a través de la revista *Demostenografía* inició su prédica en pro de ese ideal”

La segunda época

La primera idea fue buscar en Google la palabra “Estenital” y la encontré, asociada a Avenir Rosell en Uruguay, en una página donde se decía:

En 1940, después de varios años de estudios e investigaciones, el profesor Abramo Mòsciaro publica en Roma un tratado sobre Taquigrafía en el que da a conocer un sistema demótico propio al que llamó Estenital, denominación que es la abreviatura de “ESTENografía ITALiana”. [5]

Si esta información era correcta, la primera época de Felisberto había ocurrido entre 1940 y 1955 aproximadamente. También se afirmaba que el Estenital era derivado de una taquigrafía italiana, seguramente mejor adaptada a una lengua fonética –como el español– que una taquigrafía francesa. Me pareció razonable acudir a las fuentes italianas, de modo que busqué en Wikipedia italiana la palabra *Stenital* y me condujo a [4] donde se presentaba una cartilla con los signos empleados. A partir de este momento, fue muy sencillo comparar las 12 hojas manuscritas con la autobiografía publicada por José Pedro Díaz. Había una coincidencia casi perfecta. La segunda época quedaba completamente descifrada.

Le mostré a María Simón unas hojas con el manuscrito de Felisberto y el texto interpretado. La ministra me dijo “pero esto yo lo puedo leer”. El comentario me pareció obvio, pero no era así, se trataba, como mencioné al principio, de una nueva historia de Felisberto. María Simón había aprendido el Estenital desde niña, como método rápido para tomar apuntes y, por lo tanto, leía fluidamente el manuscrito de Felisberto –cosa que yo solamente puedo hacer con una cartilla de símbolos delante– porque había sido el propio Avenir Rosell, que vivía cerca de su casa, quien le había enseñado. Se cerraba así otra historia de Felisberto sobre la vida de Felisberto. Cuando Diconca le mostró a Simón los materiales taquigráficos, por un azar felisbertiano, eligió un texto de la primera época y por esta razón ella no descubrió algo que le era perfectamente familiar.

La primera época

La primera época, luego de este resultado, quedó en el olvido. Un año después, a mitad de 2010, recibí un correo de María Carolina Blixen donde me decía:

Estoy investigando en la Biblioteca Nacional las carpetas que en el archivo de José Pedro Díaz se refieren a Felisberto Hernández. Encontré varias páginas en taquigrafía. Como sé que has logrado descifrar su taquigrafía, te escribo para pedirte si podrías traducirlas.

Así fue que recibí la copia de 26 páginas manuscritas de Felisberto. A poco de examinarlas, comprendí que no se trataba del Estenital sino de la primera época.

Repasé nuevamente los materiales y encontré que el texto de Rosell mencionaba el método de Aimé Paris. Nuevamente acudí a Wikipedia, ahora en francés. Allí se mencionaba:

1871: méthode Guénin, fondée sur la méthode Aimé Paris, dite méthode Aimé Paris – Guénin. [6]

Con esta pista –que coincidía exactamente con la información de Avenir Rosell– y una búsqueda en Google, fue sencillo encontrar un curso completo de este método de taquigrafía, ver [7]. En unas pocas horas había logrado una interpretación razonablemente buena de las primeras hojas de Felisberto. La primera época también estaba descifrada.

La taquigrafía

Para leer la taquigrafía de Felisberto, tanto en la primera como en la segunda época, es necesario conocer algunas ideas generales sobre las cuales se basa estas técnicas de escritura rápida.

No pretendo aquí realizar una introducción general a la taquigrafía, cosa que no podría hacer, sino indicar algunas prácticas usuales que se deben tener en cuenta para leer a los manuscritos que nos ocupan. Éstas son, simplificando:

- La escritura es fonética, se representan sonidos y no ortografía. Esto hace que se supriman vocales o consonantes que son poco sonoras en la palabra: no se escribe “actitud” sino “atitu” y simplificaciones similares.
- Los finales de las palabras, cuando son fácilmente identificables, se suprimen. Esto se aplica al género, número y tiempo de sustantivos y verbos que no generen ambigüedades.
- Las palabras de uso frecuente en el contexto suelen reemplazarse por un símbolo particular, más simple. Esto se aplica también a los apellidos.

Para leer la primera época

Para leer la taquigrafía de la primera época comencemos por ver el método original francés de Aimé Paris, ver [7]. En la Figura 1 se presenta el alfabeto usado y la dirección de escritura. Así por ejemplo, la “s” es un trazo recto horizontal, dibujado de izquierda a derecha, la “t”, en cambio, es una línea descendente hacia atrás. El sentido del trazo ayuda a la interpretación del material. Se emplean también arcos de círculo con su correspondiente sentido de trazado y círculos completos. En algunos casos el tamaño del dibujo hace la diferencia, por ejemplo, la “s” de la “e”, la “a” de la “o”. Esta técnica puede complicar la interpretación del documento y debe ser tomada especialmente en cuenta.

	t, d
	p, b
	f, v
	s, z, x
	r
	é, è, in
	a, an, oi
	o, on
	l, ll
	k, g
	n, gn
	m
	j, ch
	ou
	u
	i, ui
	eu, un

Figura 1: Alfabeto de la taquigrafía Aimé Paris.

El hecho que sea una taquigrafía francesa se pone de manifiesto en reglas que no son apropiadas para el español. La identificación de “j” con “ch” no tiene sentido en español y no puede hacerse. La distinción entre “u” y “ou” es necesaria en francés pero inútil en español.

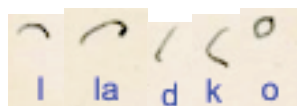
Al aplicar esta sistema de taquigrafía en español debe realizarse una cierta adaptación. No tengo información sobre la manera por la cual Felisberto aprendió esta taquigrafía o sobre las eventuales adaptaciones al español. Solamente conozco algunas páginas de texto que que podido revisar en forma no muy completa. Esta tarea queda para los especialistas en la literatura de Felisberto Hernández. Lo único que haré en este trabajo es presentar algunos ejemplos del uso que hacía para que sirva de guía a futuros traductores de sus textos.

Comencemos con una palabra que se lee completa:



El signo comienza con un semicírculo abierto hacia la derecha que corresponde a “k” o “g”. Continúa como un círculo (que interpreto como grande) que representa la letra “o”. Sigue un semicírculo abierto hacia la izquierda que corresponde a una “m” y finaliza con otra “o”. Hemos obtenido K/G O M O y la interpretación es K O M O que corresponde a la palabra “como”. Puede observarse que la “c” no existe en el alfabeto y solamente se emplea la “k” o la “s” y “z” con un único símbolo. Esto se debe a que la taquigrafía es fonética. Si hubiésemos interpretado el círculo como chico, sería la letra “a” y obtendríamos la palabra K/G A M A y las posibles interpretaciones serían la palabras “cama” o “gama” o aún “gamo” si aceptamos una interpretación mezclada. Solamente *el contexto* permite decidir la interpretación correcta.

Hay muchas palabras breves cuya interpretación es directa:



Se interpretan de inmediato como “el”, “la”, “de”, “que”, “o”. Esto no es muy diferente de las abreviaturas empleadas en el texto manuscrito o en los mensajes electrónicos. Consideremos ahora un signo con algo más de dificultad:



y la
 nos
 nto tirdo d la esnasa i l kasi posibl d todo lo k sobr elo s a
 por
 pcado i la umani tuvr epokas m a ke su puda no digo niguna nova
 apimato
 para niguna d los k an djado profudisar la formas d aser l
 be i de ir uri pluro es lo k vulgar podmos lamar esñar a
 gama
 u niño por si est d pluita rsulta
 sda
 ovio para todo l k trabajo ko sesa umanas la imsa ifinita realida
 la realida da loka multipl komo los isto difr vividas kada niño
 multipl
 k emos konocida l mado nos ace psar esta amnasado
 komo
 asd sdo por los k tinua olvida o parc olvidar o le ven olvidar
 por
 lo plurt dl problma por mi part gra k est serio l aspto prologo
 ko k dbo domar los ifinitos problmas d las esñasa: para
 de las la pluida dl problma difkultads tomar
 kuida
 1º para osrvar be
 difikulta
 2º psarlo be
 3º aplikarlo
 i la mas krts d todas pasda o los k lo idrver dar
 4º

difkultads k prsta los k no lo gose atituds prsonals

Figura 2: Manuscrito de Felisberto de la primera época.

El signo comienza con un círculo (que interpreto como grande) que representa la letra “o”. Sigue un semicírculo hacia abajo que corresponde a la “l”, luego una diagonal descendente que corresponde a “f” o “v”, esto se debe resolver por la interpretación de la palabra. Continúa con una línea diagonal hacia atrás que corresponde a “t” o “d”, un círculo pequeño “a” y finaliza con una diagonal ascendente “r”. Hemos obtenido O L F/V T/D A R y se puede interpretar, casi únicamente, como O L V D A R, por “olvidar”, donde se ha omitido la “i” por razones fonéticas.

El siguiente signo presenta otro caso frecuente:



Comienza con una “o”, sigue una diagonal descendente que corresponde a “f” o “v”, luego un semicírculo abierto hacia arriba que corresponde a “i” y finaliza con una “o”. Hemos obtenido O F/V I O y es claro que dice O V I O, por “obvio”. La “b” fonéticamente tiene poco valor y se suprime. La “i” es necesaria porque de otra manera no sería fácil interpretar la palabra.

Veamos ahora una típica letra española:



El signo comienza con un semicírculo abierto hacia arriba que corresponde a “n”. Sigue otro semicírculo abierto hacia arriba pero pequeño, una “i”, finaliza con otra “n” y una “o”. Hemos obtenido N I N O que significa, obviamente “niño”. Ésta es una adaptación española de la taquigrafía francesa, pero es bastante natural porque segundo semicírculo también significa “gn” que suena “ñ” en francés.

Finalmente, una palabra algo más compleja:



Comienza con una diagonal hacia atrás, “t” o “d”. Sigue un semicírculo pequeño abierto hacia arriba “i”, luego una diagonal descendente “f” o “v”, un semicírculo abierto hacia la derecha “k” o “g”, un semicírculo pequeño abierto hacia abajo “ou” (o sea la “u” española), una diagonal ascendente, un semicírculo abierto hacia abajo “l”, una diagonal descendente “t” o “d”, un pequeño círculo “a”, otra diagonal

descendente “t” o “d” y un trazo horizontal “s” o equivalentes. Hemos obtenidos T/D I F/V K/G U L T/D A T/D S. El análisis global de la palabra sugiere D I F K U L T A D S, o sea “dificultades”.

Vale la pena observar que Felisberto emplea los signos de puntuación tal como son, también emplea las comillas o los números. En la Figura 2 hay un texto que pueden servir de complemento para comprender la taquigrafía de la primera época.

Para leer la segunda época

Para leer la taquigrafía de la segunda época no necesitamos acudir el método original italiano puesto que la técnica fue adaptada al español y he recibido información directa de María Simón quien maneja esta taquigrafía desde su época escolar.

Esta taquigrafía emplea símbolos ascendentes para las vocales y descendentes para las consonantes. Esta técnica es muy apropiada para el italiano o el español donde frecuentemente alternan vocales y consonantes. Parece razonable entonces que Felisberto la haya preferido frente a una de origen francés. En la Figura 3 se presenta el alfabeto, gentilmente suministrado por María Simón.

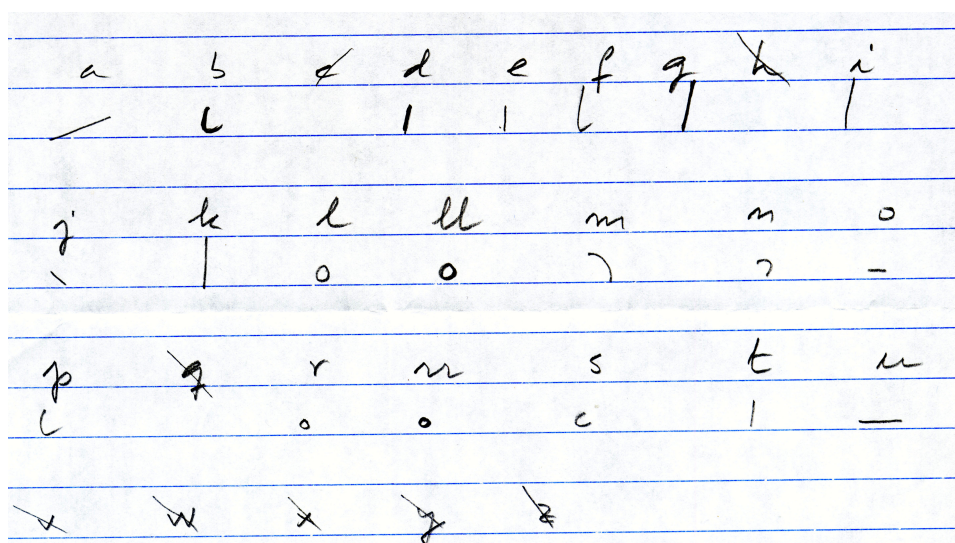


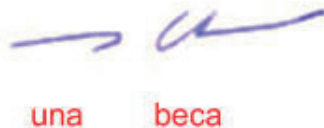
Figura 3: Alfabeto de la taquigrafía de la segunda época.

No reiteraré las consideraciones ya expuestas en la taquigrafía anterior, pero la mayoría de las consideraciones generales le son aplicables. Comencemos por unas palabras simples:



La reiteración del símbolo inicial y final muestra que se trata simplemente de comillas. El primer arco descendente indica una “m”, el trazo ascendente que sigue puede ser “e” o “i”. El arco que sigue es pequeño (por comparación con el primero) luego representa una “n”. Sigue una vocal que se interpreta como “o” o tal vez “u” y finaliza con un arco que solamente puede ser una “s” en español. Tenemos entonces M E/I N O/U S que se interpreta fácilmente como “menos”. La segunda palabra comienza con un trazo o un arco descendente que puede ser “b”, “p” o tal vez “j” (es una letra del español y no de la taquigrafía italiana). Sigue una vocal “a” o “u”, una clara “l”, una vocal “i” y nuevamente una vocal “a” o “u”. Hemos obtenido: B/P/J A/U L I A/U. Se ve claramente que dice “Julia” y el contexto completo lo asegura, hace referencia a “Menos Julia”.

Veamos otro ejemplo simple:



Debemos interpretar que la palabra comienza con un trazo horizontal (Felisberto tiene tendencia a que su trazo sea ascendente) o sea una “u”. Sigue luego un bucle hacia abajo que indica una “n”. Hemos obtenido U N que tanto se puede interpretar como “un” o “una”, esto lo debe decidir el contexto. La segunda palabra comienza con un bucle descendente que indica una “b”. A continuación hay un trazo inclinado ascendente que indica una “e” o “i”, sigue un trazo descendente que indica una “k” pero podría también interpretarse como una “d”. Finaliza con un trazo largo ascendente que indica una “a”. Hemos obtenido entonces B E/I D/K A que se debe interpretar como “beca” (pero también podría ser “vida”, esto lo decide el contexto) y esto hace del total “una beca”.

La siguiente palabra tiene algo más de dificultad:



La palabra comienza con una “a” seguida de un arco descendente que corresponde a una “m”. Sigue después un trazo ascendente inclinado que corresponde a una “e”, un círculo que corresponde a una “r”, un trazo ascendente que es otra “e”, un gancho descendente pequeño que podría ser “b”, “p” o “k” forzando la interpretación.

Finaliza con una “a” ascendente y un arco de la “n”. Tendremos entonces: A M R E/I B/P/K A N y esto sugiere que la palabra es “americano” o sus variantes, el contexto lo determina.

Un ejemplo bastante más difícil es la palabra:



Comienza con un arco descendente que puede corresponder a una “p” o “s”. Continúa con una “u” y un nuevo arco descendente más grande. Esto hace que sea una “p” y, por comparación, el anterior sea una “s”. Sigue un trazo ascendente que corresponde a una “e”. A continuación no se sabe si existe un bucle cerrado que correspondería a una “r” y luego un nuevo arco descendente que podría ser una “b”, “p” o “s”. Sigue un trazo ascendente que se interpreta como una “e” o una “i” o ambas y finaliza con una “l” indudable. Hemos obtenido S U P E R? B/P/S E/I L. El análisis de contexto sugiere que se escribe S U P E R B I L o sea “Supervielle”. Este apellido tiene sentido y se repite varias veces en el texto.

Finalmente, una abreviatura muy repetida:



El signo comienza claramente con una “l” y finaliza con una vocal “e” o “i”. Encontramos L E/I. El contexto y la repetición indica que se trata de “li” abreviatura de “libro”. En la Figura 4 se presenta una página con la taquigrafía de la segunda época que permite ver otras palabras interpretadas. Las marcas en lápiz rojo son del original.

"Menos Julia" cuento - 3
 En octubre va a Francia con una beca
 de aquel país
 1947. - F H es presentado en el Pen Club de París
 1947 - Supervielle
 Se publica El Balcón en "La Licorne"
 (Oha del 17-V-47 -
 (Le Figaro Littéraire 17-V-47
 Nadie encendía las lámparas Publicado en la
 Sud amerekna Americana de BA - Figura en
 el libro del mes y en la Cámara del libro A
 de 1947 - La Nación, 15 de junio y la
 Prensa el primero junio comentan
 1948. - sorbon angiteatr
 1948 - riklie
 grans La Sorbonne amerik Amphiteatre Richelieu El "Comite
 France Amerique latn Latine Invita a Supervielle
 a hablar del Uruguay y el poeta
 presenta a 12 F H este contesta y

Figura 4: Manuscrito de Felisberto de la segunda época.

Referencias

- [1] Rosell, Avenir. *Las taquigrafías de Felisberto*. Revista de la Biblioteca Nacional, Montevideo, N. 22, abril de 1983, p. 41–46, 1983.
- [2] Díaz, José Pedro. *Felisberto Hernández. El espectáculo imaginario I*. Arca, Montevideo.
- [3] Cánepa, Diego. *Homenaje a ex taquígrafo de la Cámara de Representantes*. Cámara de Representantes, Montevideo, 2007.1
- [4] *it.wikipedia.org/wiki/*, artículo Stenital_Mosciaro.
- [5] El sistema Estenital. [sin indicación de autor, encontrado en *us.geocities.com* el 19?jun?2009, hoy desaparecido pero del cual conservo una copia.]
- [6] *fr.wikipedia.org/wiki/*, artículo Sténographie.
- [7] Sténographie Aimé Paris. *www.totalgamers-fr.com/stenographie/index.htm*